



E

Ane  
ku  
mene

# Experiencia geográfica: de la ciudad de Valencia, España, a la localidad de Bosa en Bogotá, Colombia, formas de apropiación social de las áreas verdes urbanas

Geographic experience: from the City of Valencia, Spain to the Neighborhood of Bosa in Bogotá, Colombia, Forms of Social Appropriation of Urban Green Areas

Experiência geográfica: da cidade de Valência, Espanha, ao bairro de Bosa em Bogotá, Colômbia, formas de apropriação social de áreas verdes urbanas

Yeimy Barbosa Molina\*

## Resumen

El siguiente texto presenta reflexiones realizadas a partir del trabajo final para la Maestría de Estudios Sociales, línea Construcción Social del Espacio de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia, y la pasantía internacional realizada en la Universidad de Valencia, España (2017), el cual referencia las formas de apropiación social de las áreas verdes urbanas en la localidad de Bosa y de algunos sectores de la ciudad de Valencia, donde se presentan características físicas similares al constituirse en áreas de protección especial, parques y vías verdes, teniendo en cuenta las diferencias y similitudes en extensión territorial,

planificación territorial y gestión ambiental. Así, la lectura analítica es realizada desde la perspectiva de la geografía humanística que recurre a la dialéctica del espacio vivido, concebido y percibido tanto por los habitantes del lugar como por la experiencia personal por medio de imágenes y recorridos realizados por la ciudad, constituyéndose en un aporte a la perspectiva socioterritorial propuesta en la investigación.

## Palabras clave

apropiación social; áreas verdes urbanas y planificación territorial ambiental

\* Docente Institución Educativa Distrital Clemencia de Caycedo, Bogotá, Colombia.

Experiencia geográfica: de la ciudad de Valencia, España, a la localidad de Bosa en Bogotá, Colombia, formas de apropiación social de las áreas verdes urbanas

Yeimy Barbosa Molina /

## Abstract

The next text presents reflections made from the final work for the Master of Social Studies- National Pedagogical University, Bogotá, Colombia and the international internship made at the University of Valencia-Spain (2017), which reference the forms of social appropriation of urban green areas in the area of Bosa and some sectors of the city of Valencia, where present physical characteristics similar to being constituted in: special protection areas, parks and greenways. This, taking into account the differences and similarities in territorial extension, territorial planning and environmental management. So, the analytical reading is

made from the perspective of humanistic geography that use the dialectic of lived space, conceived and perceived for the habitants of the place as for the personal experience through images and tours made in the city, constituting a contribution to the socio-territorial perspective proposed in the investigation.

## Keywords

social appropriation; urban green areas and environmental territorial planning.

## Resumo

O texto a seguir apresenta reflexões do trabalho final para o Mestrado em Estudos Sociais - Universidade Pedagógica Nacional, Bogotá, Colômbia e o estágio internacional na Universidade de Valência-Espanha (2017), que se refere às formas de apropriação social de as áreas verdes urbanas da localidade de Bosa e alguns setores da cidade de Valência, onde características físicas são semelhantes às constituídas em: áreas de proteção especial, parques e vias verdes. O que precede, tendo em conta as diferenças e semelhanças na extensão territorial, planejamento terri-

torial e gestão ambiental. Assim, a leitura analítica é realizada a partir da perspectiva da geografia humanista que recorre à dialética do espaço vivido, concebida e percebida tanto pelos habitantes do lugar como pela experiência pessoal através de imagens e passeios realizados pela cidade, tornando se uma contribuição para a perspectiva sócio-territorial proposta na pesquisa.

## Palavras-chave

apropriação social; áreas verdes urbanas e planejamento territorial ambiental.

## Realidad urbana, áreas verdes en la ciudad

En primer lugar, hay que señalar que las reflexiones presentadas en este artículo se concentran en la ciudad como escenario de análisis y en las áreas verdes urbanas como el pulmón verde que contribuye a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Así, estas últimas son definidas como espacios organizados que regulan el eje ambiental urbano y que están en un contexto dinámico; se encuentran reguladas por el Estado, representado para este caso en el gobierno local por medio de la proyección e implementación del ordenamiento territorial ambiental de la ciudad (Montañez y Delgado, 1998).

Así mismo, este proceso se encuentra acompañado de la planificación territorial y de las políticas públicas ambientales a nivel local y global, delimitadas por las necesidades de cada territorio; por tanto, el espacio de decisión que promueve la planificación territorial ambiental en la ciudad debe concentrarse en los sujetos como actores y principales beneficiarios de sus entornos.

En tal sentido, los estudios sobre áreas verdes definen su importancia a partir de los beneficios sociales, ambientales y económicos que proveen para la ciudad. Dados en la interrelación con estas tres variables, se configuran aspectos a tener en cuenta de orden simbólico, físico, histórico, psicológico y económico, a partir de la construcción social del espacio por medio de los vínculos que establecen los sujetos con el lugar (Sorensen, Barzetti, Keipi y Williams, 1997; Guerrero y Cúlos, 2007).

Por tanto, las realidades urbanas que presentan ciudades como Bogotá y Valencia son objeto de análisis en tanto se constituyen en un potenciador de los modelos de ciudad, cada una representada por contextos propios en los cuales lo ambiental ha ido tomando diferentes aristas de intervención. En este escenario, los estudios sociales han contribuido a la perspectiva social del territorio y al ordenamiento territorial como referentes para consolidar la construcción de ciudad en respuesta a las necesidades actuales:

Si bien, desde el urbanismo se ha estudiado en la ciudad, recogiendo el avance de las “Ciencias Sociales y Naturales” incorporando aspectos que en un principio no eran percibidos como referentes o causas de las transformaciones urbanas, la incorporación de la dimensión ambiental en los métodos de análisis urbano es todavía incipiente y el estudio de la ciudad desde la perspectiva ambiental apenas comienza. (Maya y Barrero, 2008, p. 9).

Por esta razón, el manejo de áreas verdes urbanas ha tomado relevancia en nuestros territorios latinoamericanos, encontrando programas liderados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por medio de la

recuperación y el mantenimiento de las áreas verdes y como respuesta al rápido crecimiento de las ciudades. En Colombia, la política ambiental se acoge a la estructura ecológica principal (EEP), es decir:

El conjunto de ecosistemas naturales y seminaturales que tienen una localización, extensión, conexiones y estado de salud, tales que garantiza el mantenimiento de la integridad de la biodiversidad, la provisión de servicios ambientales (agua, suelos, recursos biológicos y clima), como medida para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de los habitantes y la perpetuación de la vida (Van der Hammen, 2003).

Por tanto, para el objetivo de este artículo, se fundamentó la siguiente estructura para delimitar los espacios en los cuales se realizó la observación y posterior reflexión, comprendidos en el nivel general como áreas verdes urbanas divididas como se muestra en la figura 1.

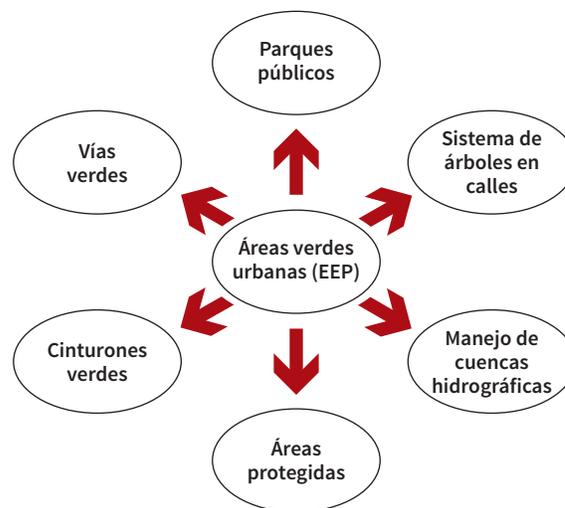


Figura 1. Estructura ecológica principal

La metodología propone la descripción por medio de imágenes de la ciudad de los distintos escenarios. Por un lado, la ciudad de origen, Bogotá, cuenta con una superficie urbana de 307,36 km<sup>2</sup> y el territorio objeto de estudio, la localidad de Bosa, tiene 23,93 km<sup>2</sup> de superficie, y la ciudad de Valencia que cuenta con 134,65 km<sup>2</sup> de superficie urbana. Son ciudades muy distintas en sus orígenes, antigüedad en la historia y en la configuración territorial, pero finalmente ciudades que comparten ciertos modelos que se han ido incorporando desde el urbanismo y la arquitectura a nivel mundial.

Desde esta perspectiva, se realiza la lectura analítica a partir de la inserción del urbanismo europeo en América Latina, específicamente en Colombia, con los aportes de Karl Brunner, quien propone estímulos al desarrollo urbano, como la canalización de ríos, la implementación de

sistemas viales, la arborización en calles, entre otros (fotografía 1), en respuesta a la creciente demanda de vivienda urbana y la necesidad de construir áreas verdes en la ciudad (Hofer, 2003, p. 46).



Fotografía 1. Bogotá, localidad Bosa, sector Apogeo

Después del trabajo de campo en cada lugar, se delimitaron tres tipos de áreas verdes urbanas que comparten ambos lugares y que representan, a modo general, el marco teórico y práctico de la indagación: las áreas de protección especial, como rondas de ríos y humedales, las cuales conservan un ecosistema propio que la ciudad ha protegido y que requieren un manejo especial; los parques, concebidos como espacios públicos con mobiliario urbano propio, arborización, fuentes de agua, especies nativas de flora y fauna, entre otros, escenarios para la recreación activa y pasiva, que proporcionan espacios adecuados para los deportes o para el descanso y el disfrute de los ciudadanos; y la arborización en calles, como referente ambiental, contenedor de ruidos, regulador del medio ambiente y embellecedor del paisaje urbano (tabla 1).

Cabe señalar que una de las primeras observaciones a realizar es que la configuración territorial de Valencia está dada por barrios y que en la relación de extensión territorial no se encontraron espacios comparables, entonces se empezó a observar cómo son los sistemas de áreas

verdes en cada ciudad y se delimitaron a los tres tipos mencionados, buscando puntos de encuentro y desencuentro en cuanto a las formas de apropiación social del espacio.

## Espacios verdes para mirar, observar, describir y experimentar en la ciudad

El vínculo con el espacio es construido socialmente desde el mismo momento en el que se tiene el primer contacto con el lugar; los sujetos suelen configurar alrededor de su espacio más próximo significados que les son familiares y que son tomados como referentes a la hora de describir sus entornos. Las representaciones entre dos lugares configurados ambiental y socialmente son muy variadas y dependen en gran parte de la forma en que los sujetos se relacionan con el lugar, si es de manera respetuosa y de cuidado o, por el contrario, pasan desapercibidos y evidencian descuido.

También, cada lugar se caracteriza por una organización espacial particular y esto depende tanto de quienes lideran los procesos de administración de lo público y gestión en la ciudad como de los empoderamientos que los ciudadanos agencian en su entorno. La experiencia de caminar y transitar un territorio permite al sujeto reflexionar sobre las posibilidades y responsabilidades que se tienen sobre el espacio, las intervenciones que se realizan, los compromisos que se adquieren no solo con el reclamo de derechos como el de un ambiente sano, sino de la responsabilidad de mantenerlos y preservarlos para el disfrute de todos.

De esta manera, una ciudad, un barrio, una localidad, son territorios que se encuentran organizados como una red territorial que busca ordenar el espacio y satisfacer necesidades de vivienda, recreación, acceso a escenarios públicos, movilidad, ambientes sanos, concebidos como escenarios democráticos de participación, como nos dice Souto (2007):

La vida comunitaria en las calles y barrios de ciudades y pueblos nos muestra un ámbito esencial de ciudadanía. La participación ciudadana en los proyectos urbanísticos es una de las

Tabla 1. Áreas verdes Valencia-Bogotá

Tipificación áreas verdes urbanas	Valencia	Extensión	Bogotá Superficie urbana 307,36 km <sup>2</sup> Sector Bosa Superficie urbana 23,93 km <sup>2</sup>	Extensión
Áreas de protección especial	Parque Natural la Albufera	21 120 (ha)	Parque Humedal Tibanica	28,8 (ha)
Parques	Jardín del Real-Viveros	110 (ha)	Parque Metropolitano Timiza Villa del Río	6,6 (ha)
Vías verdes	Arborización en calles en la Avenida Tarongers, sector Universidad de Valencia	1 km (100 ha aproximadamente)	Arborización en calles en la Avenida Villavicencio, sector Villa del Río y límite con la Autopista Sur	1 km (100 ha aproximadamente)

cuestiones clave para valorar las posibilidades de democratización de la vida urbana. Es preciso generar un mayor diálogo y participación entre los agentes sociales que transforman el medio urbano, como reclaman ya algunos geógrafos; es el ejemplo del libro de H. Capel sobre el modelo de Barcelona. Las ciudades europeas están llamadas a tener un gran protagonismo en el proceso de construcción ciudadana: agendas 21, planes estratégicos, urbanísticos, debates de planes sectoriales y formas de identidad territorial aparecen entre las metas más sobresalientes. (p. 3).

Así, el medio urbano se ha visto enfrentado a los códigos reguladores que han ido cambiando: la ciudad aumenta en habitantes, crece horizontal y verticalmente y, aun así, requiere de más espacio para atender la población que va llegando. De esta manera, el escenario ambiental urbano se convierte en un lugar que intenta seguir patrones, como la reglamentación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que dice que por cada habitante deben existir 9 metros de espacio verde, a no menos de 15 minutos desde su casa caminando (Sorensen et al., 1998, p. 3), pero que resulta ineficaz a la hora de dar prioridad, por ejemplo, a la construcción de vivienda sobre la preservación de espacios naturales.

El primer momento de mirar y caminar una ciudad europea como Valencia es de carácter comparativo en referencia a la ciudad de origen Bogotá. La primera percepción es que son dos ciudades de dimensiones muy distintas; sin embargo, la conformación territorial general de la ciudad es similar: ayuntamiento-alcaldía, centro histórico, fábricas industriales, vivienda conformada por fincas de apartamentos contrarios a las casas bogotanas, sistemas de transporte masivo, sistemas de zonas verdes y espacios públicos, que se encuentran organizados, limpios y que embellecen el paisaje urbano, entre otros (fotografía 2).



Fotografía 2. Valencia vista desde las Torres de Serranos

Las áreas verdes de carácter público requieren planeación por parte del gobierno local, nacional y regional. A nivel global, la preocupación por generar acciones concretas frente al tema ambiental inicia en 1972 con la Cumbre de la Tierra de Estocolmo; luego con la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible organizada por Naciones Unidas en Río de Janeiro (Brasil) desarrollada en 1992; después, en el 2002, con la Cumbre de la Tierra de Johannesburgo; y la más reciente en el 2012, la Cumbre de Río+ 20 denominada “El futuro que queremos”. En estas reuniones los gobiernos nacionales de cada país y del sector público y privado adquirieron el compromiso de mejorar el medio ambiente con una estrategia global de desarrollo sostenible, en la que la justicia social, el equilibrio económico y la participación ciudadana se constituyen en cooperantes para mitigar los impactos sobre espacios naturales que se ven intervenidos por la acción antrópica y las consecuencias que esto tiene sobre el medio ambiente urbano, buscando mejorar la calidad de vida de la población, reducir la pobreza, fomentar equidad social, y el cuidado y la protección de los recursos naturales.

En ese sentido, las políticas públicas ambientales están enfocadas en un desarrollo sostenible y, más recientemente, una necesidad de ser espacios sustentables para los centros urbanos que tengan en cuenta lo ambiental como un eje organizativo. Así, las ciudades mundiales han recreado en sus paisajes entramados de zonas con características naturales intervenidas por lo artificial y lo natural, apoyadas por el despliegue del mobiliario urbano.

De esa manera, durante los días de la pasantía en la Universidad de Valencia, y con los lentes de análisis que nos convocan —las áreas verdes urbanas, la apropiación social y la planificación territorial—, se empezó a recorrer la ciudad evidenciando unas disposiciones prácticas que son diferenciadoras y que permiten apreciar los limitantes que tenemos en nuestras ciudades y que se complementan con representaciones sociales e imaginarios urbanos de la ciudad, referentes para proponer estrategias que ayuden a mejorar la apropiación social de áreas verdes en la localidad de Bosa.

En ese sentido, y a partir de la revisión documental, se encontró que Valencia llevó a cabo el plan verde de manejo ambiental en 1992 y que, posteriormente, ha avanzado en el desarrollo de la ciudad en armonía con la naturaleza, a partir de la planificación de espacios verdes como ejes ambientales que conectan la ciudad, brindando bienestar y calidad de vida para los ciudadanos. A continuación, se presentan en total seis áreas verdes que representan los espacios visitados en cada ciudad y que configuran un ecosistema natural dentro del medio urbano. El ejercicio que se propone, más que de carácter comparativo, es un aporte a las reflexiones sobre las ciudades que estamos construyendo, en las que vivimos y experimentamos cotidianamente, en relación con el medio ambiente urbano y qué posibilidades se tienen de mejorar nuestros entornos.

## Áreas de protección especial

En el medio ambiente urbano los pulmones verdes de la ciudad son las áreas de protección especial que conforman un ecosistema biodiverso, poseedor de especies nativas de flora y fauna, algunas de carácter endémico; también se encuentran fuentes de agua, como ríos, lagos y lagunas: “las corrientes de agua en todas sus formas, y más aún las lagunas y bahías, enriquecen altamente el aspecto de una ciudad” (Bruner, 1940, p. 229).

En el caso de Valencia, traemos el ejemplo del Parque Natural la Albufera, conocido como el espejo del Sol. Se encuentra ubicado a 10 kilómetros de Valencia, tiene una extensión de 21 120 (ha) y una cuenca hidrográfica de 3.100 (ha) (fotografía 3). Este territorio presenta una superficie agraria principalmente para cultivos de arroz. Está rodeado de playas, complejos urbanos y turísticos, tiene una fuerte presión urbana ocasionada principalmente por el desarrollo turístico y la desertificación del lago debido al aumento de los cultivos arroceros de importancia patrimonial para la región; igualmente, sufrió una presión por la privatización de los terrenos aledaños para privilegiar la construcción de vivienda urbana (Piqueras, s.f., p. 1) (fotografía 4).



Fotografía 3. Parque la Albufera

Fuente: Piqueras, s.f.



Fotografía 4. Parque la Albufera, embarcaciones

Por su parte, el humedal Tibanica se encuentra dentro de la localidad de Bosa, en Bogotá, cuenta con una biodiversidad en flora y fauna, y especies migratorias de aves y algunas plantas endémicas, tiene una extensión territorial de 28,8 (ha), paralelamente transita la quebrada Tibanica que conectaba antiguamente con el río Tunjuelo. Es el área verde más representativa de la localidad; el humedal durante varios años ha presenciado la construcción de urbanizaciones en sus sectores aledaños y en épocas de lluvias ha inundado las zonas cercanas, afectando a la población (fotografías 5 y 6).



Fotografía 5. Humedal Tibanica

Fuente: Instituto de Estudios Urbanos, 2013

En la parte social, el humedal es fuente de vida para la comunidad muisca de Bosa, que durante todo el año realiza tanto talleres y eventos relacionados con el cuidado de la naturaleza en este escenario y otros de la localidad, como la cuenca del río Tunjuelo y el área de protección especial del río Bogotá, como ejercicios de cuidado y conservación en conjunto con organizaciones ambientales y con el Comité de Gestión Ambiental de la localidad. No obstante, su condición ambiental se ha venido deteriorando, debido a la presión de vivienda en el sector de Ciudad Verde en Soacha y de los conjuntos residenciales de Bosa (fotografía 6).



Fotografía 6. Humedal Tibanica, zona lacustre

Por otro lado, la primera percepción al llegar al Parque la Albufera es que es un sitio turístico que, al conectar con el mar, ha sido explotado y paulatinamente deteriorado; además, hacen presencia los cultivos de arroz tradicionales, que con el riego han ido secando el lago, un punto álgido de la discusión debido a que las prácticas de los pescadores y los agricultores de la zona son consideradas un patrimonio cultural de la comunidad valenciana, ya que representan su historia, costumbres y tradiciones. Dicho debate representa una forma de apropiación social de este territorio, las pugnas que la comunidad ha dado hacia la defensa de sus prácticas ancestrales y las discusiones frente a las nuevas construcciones urbanísticas.

En ese mismo sentido, en el humedal Tibanica en Bosa encontramos ejercicios de apropiación de la comunidad indígena muisca y con ellos el aumento de interés por parte de la comunidad. En el humedal existen muchos procesos que intentan su recuperación, como el Plan de Manejo del Humedal Tibanica, no obstante, estos terminaron siendo insuficientes. Aunque el humedal es un espacio cerrado, se encuentra en una zona vulnerable en la mitad de casas y basureros, además cuando está habilitado al público, no existe un control sobre el ingreso de mascotas o bicicletas, que no pueden estar en el lugar pues no está adecuado para ello.

## Los parques públicos

Estos espacios se convierten en ejercicios democráticos para vincular a la población por medio del uso y cuidado de lo público. Los parques públicos son espacios para la recreación activa, como la práctica de deportes, y la recreación pasiva, como ir en familia a realizar recorridos o por diversión.

En Valencia se seleccionó el parque público Jardín del Real-Viveros ubicado al lado del Jardín del Turia (que es un parque urbano lineal que atraviesa toda la ciudad de Valencia y que se encuentra ubicado en la antigua ronda actualmente del río Turia). En el interior del Jardín del Real, se encuentran una variedad de plantas y árboles con sus fichas técnicas, una amplia zona para caminar, espacios de parques infantiles, un laberinto natural, un encerrado donde se encuentran especies de pavo real, canchas y espacios para trotar (fotografía 7 y 8).



Fotografía 7. Jardín del Real, viveros

Fuente: Ayuntamiento de Valencia, s.f.



Fotografía 8. Jardín del Real, viveros, entrada

En Bosa, este tipo de parques se denomina parques metropolitanos debido a que impactan mayor número de población y poseen una

extensión superior a 10 hectáreas. El parque Timiza sector Villa del Río, haciendo referencia al área que pertenece a Bosa, no posee encerramiento, tiene mobiliario urbano, ciclorruta, espacios de canchas y juegos infantiles, está rodeado de vivienda urbana y tiene el límite natural del río Tunjuelo que conecta con un puente peatonal hacia el parque Timiza, sector Kennedy (otra localidad de la ciudad) (fotografías 9 y 10).



Fotografía 9. Parque Timiza-Villa del Río, canchas



Fotografía 10. Parque Timiza, sector Villa del Río  
Fuente: Mapas Bogotá

## Los corredores ecológicos

Se refieren a las vías verdes, es decir aquellas que acuden al modelo europeo que trajo Karl Bruner, el cual coloca un sendero de árboles a lado y lado de la avenida como elemento paisajístico y corredor estéticamente atractivo. Para este caso, escogimos dos trayectos de avenidas principales.

En el sector de la Avenida Tarongers enfrente de la sede de Magisteri y de las facultades de Economía y Derecho de la Universidad de Valencia, se encuentra una ciclorruta que conecta a toda la ciudad y que finalmente va a dar al mar al finalizar el trayecto; al lado y lado se encuentran árboles frondosos en fila continua, siguiendo la línea del tranvía que atraviesa este tramo de la ciudad (fotografías 11 y 12).

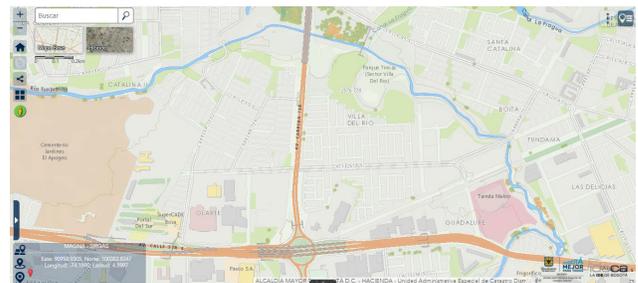


Fotografía 11. Avenida Tarongers frente a la sede de Magisteri y la Universidad de Valencia  
Fuente: Google Maps, 2017



Fotografía 12. Universidad de Valencia, sector Tarongers

Por su parte, Bosa limita con la Autopista Sur, avenida principal de alto impacto para la movilidad vehicular de la ciudad, complementada con un corredor peatonal y una ciclorruta que atraviesa la ciudad de norte a sur, convirtiéndose además en un corredor ecológico de arborización en calles que se desplaza de norte a sur. (Fotografías 13 y 14).



Fotografía 13. Av. Villavicencio, Villa del Río a Autopista Sur  
Fuente: Mapas Bogotá



**Fotografía 14.** Avenida Villavicencio, sector Villa del Río

Una reflexión que surge después de visitar Valencia es que el control policivo es contundente a la hora de sancionar al ciudadano que infringe las normas, como no reciclar, tener mascotas y no disponer adecuadamente sus desechos, botar residuos sólidos en cualquier parte del espacio público, entre otras, prácticas muy comunes en Bogotá, por eso resultan tan contrastantes las diferencias en las fotos de las áreas verdes de Valencia y de Bosa.

## **Apropiación social de áreas verdes, posibilidad para mejorar el medio ambiente urbano**

Principalmente, la apropiación social se da por el vínculo establecido entre los sujetos y el lugar, en tanto la experiencia cotidiana permite observar comportamientos que están regulados bajo unas normas y que son asimilados por la población como buenas pautas y actitudes de respeto con el lugar y con los otros habitantes. Las áreas verdes urbanas, como afirma Mazzei, Colesanti y Gómez (2007), se corresponden con sistemas de protección y programas públicos de conservación de los espacios naturales, en los cuales el espacio público urbano se complementa con un sistema de áreas verdes que están integradas con las construcciones urbanas y que son concebidas como espacios libres.

No obstante, el espacio vivido en los entornos próximos pasó de un plano público al privado, privilegiando en ciudades como Bogotá la adquisición de una vivienda digna, encerrada y tranquila, por encima de entornos

sanos; el gobierno distrital promueve los espacios públicos, como parques de escala metropolitana, zonal y vecinal, sin embargo, estos terminan siendo insuficientes ante la demanda poblacional de la ciudad y la presión que existe sobre la construcción en cercanías a las áreas verdes.

Aunado a esto, la experiencia en Valencia denota la necesidad de las ciudades de proveer a sus habitantes ambientes sanos que regulen la contaminación generada, y que sean de uso y disfrute para la comunidad. De los recorridos por el entorno y por diferentes lugares de la ciudad, se puede observar que, en términos de planificación, se está apuntando al mismo objetivo: crear espacios de vida para los ciudadanos. Sin embargo, las diferencias en el desarrollo de cada ciudad son contundentes debido a la disposición y organización de temas que van conectados con el medio ambiente urbano, como un adecuado sistema de transporte que descongestione las grandes avenidas y que responda a la cantidad de población, un embellecimiento paulatino de la ciudad que cree oportunidades para los habitantes de calle y que mejore sus condiciones de vida, y un sistema de control sobre aquellos ciudadanos que afecten el buen funcionamiento de la ciudad.

De este ejercicio de reconocimiento se puede establecer que una localidad como Bosa no está muy lejos de un debate que debe dar toda la ciudad, iniciando por los ciudadanos como los primeros que interactúan con su entorno. Si los mismos habitantes de la localidad desconocen que tienen acceso a un parque metropolitano o la importancia del humedal para su vida cotidiana, es difícil crear vínculos, significados y sentidos de pertenencia con el lugar y que amen su entorno si siguen pensando que estos espacios de carácter público son de muchos, de todos y de nadie (figura 2).

En consecuencia, el sujeto busca satisfacer necesidades individuales y colectivas con el objetivo de mejorar su calidad de vida en la ciudad como lo son: vivienda, trabajo, estudio, recreación, entre otras; una vez estas necesidades de carácter individual, personal o familiar son satisfechas pasamos a un nivel colectivo que incluye a los ciudadanos en los espacios comunes en los que participan cotidianamente como es el caso del espacio público. De esa manera, se configura la necesidad de gestionar una cultura ciudadana, que focaliza su impacto en la formación ciudadana como eje fundamental para la construcción de espacios participativos para los ciudadanos. En Bogotá, se han gestado infinidad de procesos para derogar acuerdos y evitar que la ciudad se construya, reemplazando la naturaleza con cemento. Sin embargo, estas iniciativas ciudadanas en el caso de Bosa y en otros sectores de la ciudad, son preocupación de pocos y no de la comunidad en general; idea generalizada que refleja un desconocimiento de los ciudadanos por los asuntos de la ciudad que son de interés para todos. En ese sentido, la escuela y en nuestro interés particular, la didáctica de la geografía han propuesto un constante debate alrededor del tema del derecho a la ciudad y la formación ciudadana en tal sentido, las ciudades latinoamericanas no son espacios excluidos y

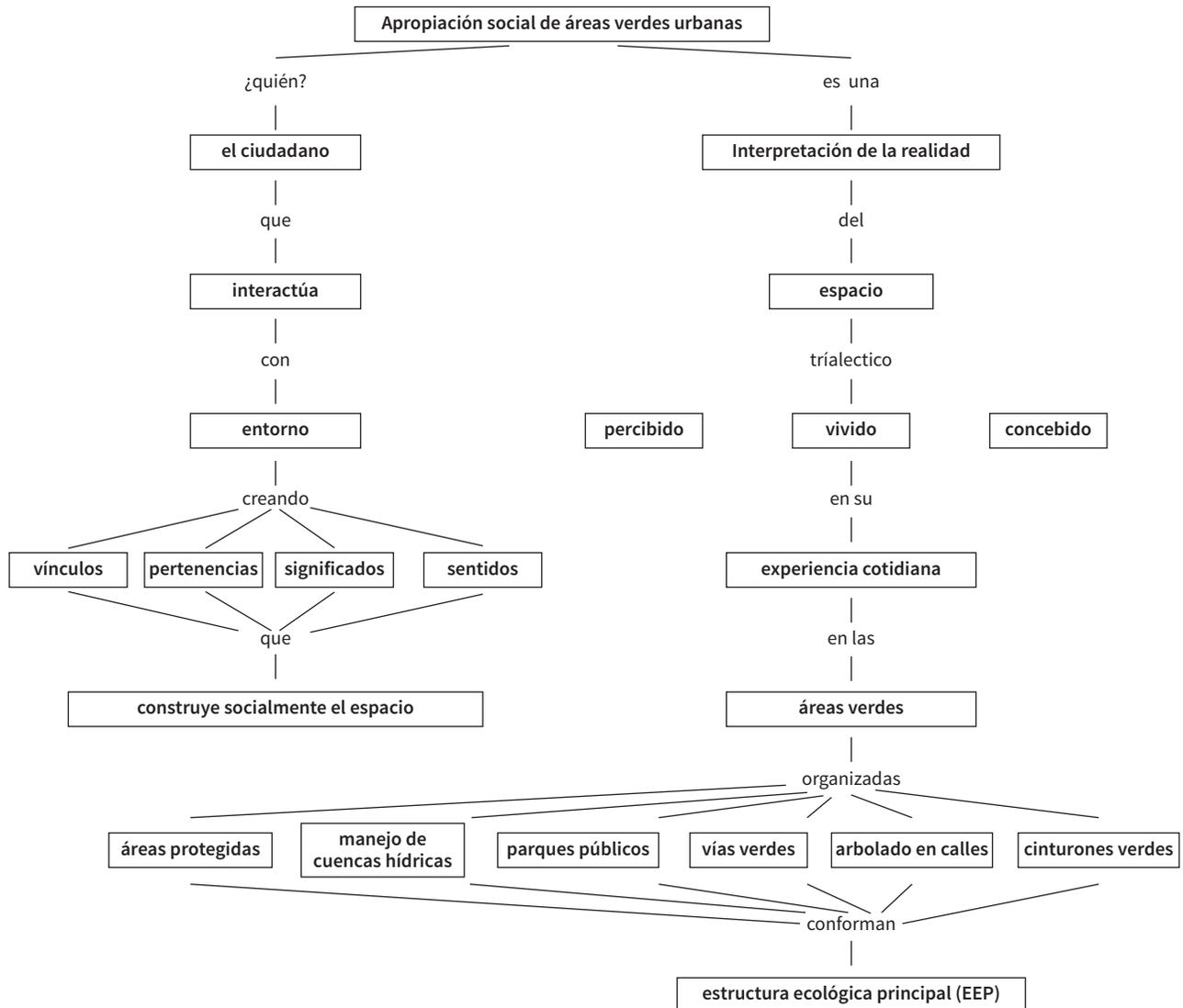


Figura 2. Apropiación social de las áreas verdes urbanas

lejanos de los europeos, ambos se encuentran en diferentes procesos y por ende, es necesario leerlas en su propio contexto, pero hay situaciones que deben ser analizadas independientemente de las condiciones particulares, como nos dice el derecho a la ciudad:

El derecho a la ciudad no puede tomar únicamente la forma de derecho a no ser excluido de la ciudad. [...] El derecho a la ciudad significa ser capaz de contar con una vivienda confortable, un empleo que proporcione un modo de vida decente, ser capaz de establecer un hogar, vivir libre de agresiones policiales —incluso habiendo nacido lejos— [...]. Pero también, de

un modo más simple y específico, significa poder vivir en una ciudad que sea bella, funcional, saludable y respetuosa con el medio ambiente. (AITEC, 2003, citado en Costes, 2011, 9).

En la experiencia de recorrer Valencia, es sugerente observar cómo funciona Valen bici, un sistema de préstamos de bicicletas similar a tomar cualquier transporte público, que oferta un paisaje de árboles y de parques amplios por los cuales recorrer la ciudad, incluso más efectivo y rápido que el tranvía o el metro. En cambio, en Bosa, la ciclorruta se encuentra parcialmente conectada a algunos tramos de la localidad, es un sistema igualmente muy usado, pero no solamente porque es un

sistema de transporte más eficiente, sino porque ante una ciudad tan congestionada es más efectivo incluso para recorrer grandes distancias (fotografías 15 y 16).



**Fotografía 15.** Jardín del Real, ciclorruta



**Fotografía 16.** Avenida Villavicencio, ciclorruta

En ambos casos están ofertando un sistema que es efectivo y que es modelo a nivel mundial, las diferencias en inversión de recursos destinados al mantenimiento de la ciudad son evidentes, aunque los ciudadanos de Bosa reconocen los lugares, terminan limitándolos al uso, sin generar ese vínculo o ese compromiso necesario para crear el tejido social con el territorio. No obstante, por esto es de recalcar que Bogotá evidentemente necesita trabajar en temas de concientización sobre las prácticas y los comportamientos en la ciudad, ya que esto a futuro busca crear relaciones entre los sujetos y la naturaleza, como se presenta en los humedales de la ciudad, según Arguello:

Los procesos sociales que median las relaciones de la comunidad con el humedal, provocan que las formas de organización en torno a la protección y conservación de este ecosistema, sean débiles puesto que no se han consolidado sentidos culturales y ambientales fuertes en los habitantes, dificultando la construcción de procesos de apropiación colectiva del humedal con un sentido de lo público, generado a partir de la identidad con el espacio. (Arguello, Mendoza y Romero, 2006, p. 1)

Haciendo hincapié en lo anterior, en esta vivencia con mirada geográfica de situaciones y lugares tan diversos, se pudo comprobar que queda un trabajo fundamental a realizar y está relacionado con la formación ciudadana en Bogotá, en principio cuando se observa una Valencia tan cuidada, limpia, bella, amable con los ambientes naturales, lo cual se podría asegurar que se debe al destino adecuado de los recursos, al cuidado de los ciudadanos y a una planificación territorial organizada. Los habitantes de Valencia tienen un sistema eficiente de aseo que mantiene la ciudad limpia; el sistema de reciclaje funciona adecuadamente debido a que se encuentran dispuestos en las calles contenedores para ello; los sujetos son responsables de sus mascotas; y la ciudad funciona porque existen normas que regularon el comportamiento y que sancionan a quien tenga prácticas inadecuadas, las cuales han sido asimiladas y ya lo realizan como un comportamiento y una actitud que desarrollan naturalmente, que además les mantiene en ambientes agradables.

Al contrario, en Bosa la planificación ha sido posterior a la construcción urbana, no existe un sistema adecuado de regulación y esto multiplica las problemáticas ambientales y sociales de la localidad, debido a que el gobierno destina recursos que terminan siendo insuficientes; y aunque los ciudadanos apropian los espacios, por ejemplo, para la recreación o para sacar la mascota o los niños, o para hacer deporte o simplemente para liberarse del estrés ciudadano, aún falta una mayor inversión para que estos lugares estén condicionados para su uso y tengan un adecuado mantenimiento.

En este sentido, con el nuevo Código de Policía, en algunos aspectos que se profieren como no nocivos, existe de fondo un intento por formar a la población en la regla a partir del control y la sanción para que, en una perspectiva de los beneficios a futuro, cree situaciones de asimilación de vivir bien, como es el caso de la experiencia en Valencia, y no vivir conforme con mi espacio privado, como sucede cada vez más en Bogotá, sin importar lo que pasa en el entorno.

Las enseñanzas de la experiencia en Valencia son muchas. Aunque son dos ciudades de tamaños muy distantes y está claro que es mejor organizar espacios pequeños, una ciudad como Bogotá y una localidad como Bosa, reciente en comparación con otras, evidencia la necesidad de crear mecanismos en los que la participación de los ciudadanos sea contundente frente al lugar donde quieren vivir, la ciudad que merecen. Así, los espacios naturales deben enfrentarse al reto de ser sostenibles, y si esto incluye ofertar servicios en su interior en convenios públicos y privados que otorguen el recurso para un mantenimiento, es una estrategia a tener en cuenta. El sistema gubernamental necesita mejorar la destinación de recursos en alteridad con la formación de ciudadanos que se apropian de estos lugares, exposiciones del patrimonio cultural en lugares públicos, como la que se encontraba en el Jardín del Real, Valencia, en junio del 2017 (fotografía 17), eventos sociales que financien y promuevan

el turismo en estos lugares y el aprendizaje con el que los ciudadanos reconozcamos que el espacio público es de la comunidad y que tiene un valor simbólico, económico, social, histórico y ambiental para todos.



**Fotografía 17.** Jardín del Real, exposición fotográfica

Para reflexionar sobre el papel de las áreas verdes en la ciudad, encontramos que el sistema urbano se integra por medio de herramientas de planificación y gestión del territorio. En el tema ambiental, el discurso de las políticas públicas se concentra en el desarrollo sostenible como distintivo para enfrentar el crecimiento en las ciudades y la causa del aumento de la población mundial. Esta es un arma de doble filo, porque bajo este lema se han concesionado reservas naturales, privilegiando la construcción de edificaciones por encima de la preservación del orden natural, pero también se convierte en un tema innegable frente a la contaminación y al desarrollo de ciudades tan grandes como Bogotá.

Recíprocamente, la apropiación social la observamos cuando los ciudadanos asimilan comportamientos y beneficios en espacios que son amplios y paisajísticamente agradables, seguros y que ofertan una gran variedad de servicios y de espacios culturales de libre acceso. Este es el caso de Valencia, en el Jardín del Turia, un parque lineal que los mismos ciudadanos exigieron después de que la ciudad colocara en discusión si, una vez se desviara el cauce del río hacia la afueras de la ciudad para evitar riadas, este sería convertido en parque natural o en una avenida que terminara en el mar; después de amplios debates y discusiones decidieron convertirlo en un parque, el cual diariamente recibe cantidad de visitantes, algunos de uso continuo, otros por turismo.

En la localidad de Bosa, los sujetos apropian sus territorios con las ventas ambulantes que no están reguladas y que no aportan al mantenimiento de los parques. Otra forma de apropiación es el uso de carácter educativo como escuelas deportivas, como lugar propicio para disfrutar el tiempo libre o como el sitio más cercano para compartir en familia, entre otros. No obstante, frente a la inseguridad, el descuido en limpieza que aqueja a la ciudad o el aumento de la desigualdad social, los ejercicios de apropiación que realizan algunos ciudadanos quedan invisibilizados y son mínimos frente a las necesidades de la ciudad.

## Consideraciones finales

El escenario natural complementa el urbano y, por tanto, no se puede concentrar el desarrollo de la ciudad solo en el ámbito de la construcción. Por ello, cabe resaltar que la localidad de Bosa no ha sido planificada y por eso encontramos una distribución ineficiente, por ejemplo, en áreas verdes urbanas y calles estrechas que aumentan problemáticas de inseguridad y la percepción negativa de algunos sectores.

Así mismo, se requiere un esfuerzo de la cooperación de la comunidad por las decisiones ambientales, lo cual implica la participación pública de los habitantes de Bosa en el tema ambiental y esto depende en gran parte del conocimiento sobre las áreas verdes que existen en la localidad, evidenciando sus debilidades y potencialidades para beneficio de los ciudadanos (Souto, 2007).

Por ende, el objetivo común es proteger la biodiversidad, es lo que proponen los gobiernos con la preocupación de que “los recursos naturales se están agotando”, es lo que reflexionamos como ciudadanos: “necesitamos cuidar el medio ambiente”. Sin embargo, para ello hay que pasar del primer nivel de conciencia, en el cual todos los habitantes del mundo ya estamos, a uno más contundente y es el de la acción, pero esta no puede estar limitada a los sujetos que habitan el lugar o a los administradores y los gobiernos, requiere de un trabajo conjunto que implica normas y sanciones, que invita a no ser violentos con la naturaleza y no seguir contribuyendo a su destrucción, sino a reconocer que sin estos espacios tendríamos lugares inhabitables para el ser humano.

En la experiencia de Valencia, la reflexión es que el objetivo debe ser de prevención, por eso se realizan programas enmarcados en la concientización sobre estos espacios, y se evalúan las necesidades y los servicios que necesitan los ciudadanos en cada lugar para, así mismo, proveer espacios que se sostengan con los recursos que allí se producen; de esa manera todos nos beneficiamos.

Por último, es necesario dejar de normalizar nuestros comportamientos violentos hacia los otros y hacia la naturaleza. Una situación que es sugerente es que en una ciudad como Bogotá estamos acostumbrados a vivir en medio de la basura en las calles, en los colegios, en los lugares públicos que visitamos; si observamos que alguien tiene un comportamiento inadecuado, ya no nos sorprende. Por otra parte, de los habitantes de Valencia se observó que les molesta ver sus calles sucias, les intranquiliza, porque no es lo correcto, viven tranquilos y seguros y eso les provee una calidad de vida mayor. Por el contrario, en Bosa la percepción es de constante inseguridad, es normal transitar por calles sucias, actitudes que nos mantienen como habitantes en un lugar de confort; se vive con lo necesario, transitando a lo privado, al espacio personal, por tanto el afuera es cada vez más lejano, más distante.

En tal sentido, es importante una formación ciudadana y, en ese aspecto, aprovecharnos de los aportes de la didáctica de la geografía en la educación ciudadana para observar, describir, mirar y analizar el espacio geográfico en perspectiva de la ciudad en la que queremos vivir (Souto, 2007). La perspectiva humanística de la geografía invita a reavivar esos espacios naturales como espacios humanizados, en armonía con la

naturaleza, que promueven una mejor calidad de vida, y que se reconocen como un compromiso común de todos, asimilado por medio de comportamientos que son amables con el entorno y que pasan de una perspectiva individualista a una social del territorio vivido en comunidad.

## Referencias

- Arguello, H., Romero, Mendoza, C. y Sánchez, V. (2006) Plan de manejo ambiental del parque ecológico distrital humedal Tibanica. Bogotá: Secretaría Distrital de Ambiente.
- Ayuntamiento de Valencia (2017). Parque los Viveros del Real. Recuperado de [http://www.valencia.es/ayuntamiento/informacion/ciudad\\_accesible.nsf/vDocumentosWebListado/FF9C0E294CBAE260C12572C20023FD3B?OpenDocument](http://www.valencia.es/ayuntamiento/informacion/ciudad_accesible.nsf/vDocumentosWebListado/FF9C0E294CBAE260C12572C20023FD3B?OpenDocument).
- Brunner, K. (1940). *Manual de urbanismo. II Edificación—Urbanización— Viabilidad urbana*. Bogotá: Consejo de Bogotá.
- Costes, L. (2011). *Del 'derecho a la ciudad' de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna*. Madrid: Urban.
- Hofer, A. (2003). *Karl Bruner y el urbanismo europeo en América Latina*. Bogotá: Corporación la Candelaria, El Áncora Editores.
- Instituto de Estudios Urbanos (2013). Humedal Tibanica. Bogotá en Datos. Recuperado de <http://www.institutodeestudiosurbanos.info/endatos/0100/0110/0112-hidro/0112149-1.htm>
- Guerrero, E y Culos, G (2007). Indicadores ambientales en la gestión de espacios verdes. El parque Cerro la Movediza. Tandil, Argentina. *Revista Espacios* Vol. (28) 1.
- parque Cerro La Movediza. Tandil, Argentina. *Revista Espacios* Vol. (28) 1.
- Mapas Bogotá. Recuperado de <http://mapas.bogota.gov.co/>
- Maya, A. y Barrero, L. (2008). El medio ambiente urbano. *Revista Gestion y Ambiente*, 11(1), 7-19.
- Mazzei, K., Colesanti, M. y Santos, D. (2007). Áreas verdes urbanas, espaços livres para o lazer. *Revista Sociedade & Natureza*, 19(1), 33-43.
- Montañez, G. y Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, VII(1-2), 121-134.
- Piqueras, J. (s.f.). El parque natural de la Albufera de Valencia un ejemplo de equilibrio entre medio ambiente y patrimonio cultural agrario. Valencia: Departamento de Geografía, Universidad de Valencia.
- Sorensen, M., Barzetti, V., Keipi, K. y Wiliams, J. (1998). *Manejo de áreas verdes urbanas*. Washington, D.C.: BID.
- Souto, X. (2007). Espacio geográfico y educación para la ciudadanía. *Revista Didáctica Geográfica*, (9), 11-31.
- Van de Hammen, T. (2003). *La conservación de la biodiversidad hacia una estructura ecológica de soporte de la nación colombiana*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/14262/1/3-8082-PB.pdf>